

SERGEI MARIEV (ed.), *Byzantine Perspectives on Neoplatonism* (“Byzantinisches Archiv - Series Philosophica” 1), De Gruyter, Boston-Berlin 2017, pp. 289, ISBN 978-1-5015-1167-7 / e-ISBN (PDF) 978-1-5015-0363-4 / ISSN 1864-9785.

El volumen inaugura una nueva serie del *Byzantinisches Archiv*. En España, la historia medieval en el ámbito universitario suele limitarse, con destacadas excepciones, no sólo a la Europa occidental, sino casi de manera exclusiva a la realidad española, entendiendo por española la que específicamente se reduce a los pueblos de la península con dialectos derivados del latín. Por fortuna, en nuestro país existen también importantes especialistas en lengua y cultura árabe, aunque la historia medieval universitaria dedicada a España no le ha dado a esa parte de la historia española toda la relevancia que merece. Con demasiada frecuencia, hay quienes suponen que pueden consagrarse a la historia medieval ignorando las lenguas clásicas, latín, árabe, hebreo y griego. Bizancio tuvo una importancia capital no sólo en la Alta Edad Media, sino a lo largo del milenio medieval en todos los ámbitos de la cultura y como fuerza ideológica y política de primera magnitud. Es por ello que esta serie puede contribuir de manera decisiva a promover los estudios de un objeto sin el cual no puede entenderse ni la filosofía medieval ni la contemporánea. En el libro objeto de esta reseña, cada capítulo va acompañado de una bibliografía específica con las referencias a las fuentes y la literatura secundaria citadas en él. Al final hay una amplia selección bibliográfica (263-289) muy útil para los que se inicien en el tema, así como para aquellos especialistas que estén investigando un punto específico.

El volumen abre con un instructivo panorama que presenta las figuras más relevantes de la filosofía bizantina (*Neoplatonic Philosophy in Byzantium*: 1-29) a cargo del editor del volumen. La contribución ofrece una visión de la influencia del platonismo en el pensamiento bizantino desde sus comienzos hasta la actividad de difusión en Occidente desarrollada por el cardenal Besarión. El importante impacto del filósofo neoplatónico Proclo en la filosofía bizantina se ve reflejado con claridad en las contribuciones al volumen. M. Trizio estudia la estrategia de Eustracio en su apropiación de la obra del Licio en su comentario a la *Ética a Nicómaco* (*The Waves of Passions and the Stillness of the Sea. Appropriating Neoplatonic Imagery and Concept Formation-Theory in Middle Byzantine Commentaries on Aristotle*: 67-77). A través de un análisis de los pasajes en los que Eustracio parafrasea el comentario de Proclo al *Alcibíades I*, T. pone de manifiesto las metáforas utilizadas por Proclo que

enraízan en la tradición neoplatónica. J. Robinson (*Proclus as Heresiarch: Theological Polemic and Philosophical Commentary in Nicholas of Methone's Refutation (Anaptyxis) of Proclus' Elements of Theology: 103-135*) presenta un detallado análisis de la obra de Nicolás de Metona en su contexto histórico y sus implicaciones teológicas y filosóficas. R. subraya que el tratado, que refuta la obra del filósofo platónico proposición por proposición, busca fundamentalmente mostrar las diferencias entre su metafísica y la doctrina cristiana con el fin de servir de defensa contra la simpatía con que contaba el pensador pagano entre muchos intelectuales bizantinos en el s. XII. El representante más importante de esa corriente es Pselo a quien G. Miles (*Psellos and his traditions: 70-101*) caracteriza como muy influido por el filósofo pagano aunque fiel a la fe cristiana.

El capítulo de M. Mtchedlidze (*Two Conflicting Positions Regarding the Philosophy of Proclus in Eastern Christian Thought of the Twelfth Century: 137-152*) analiza la existencia de dos corrientes interpretativas en el área de influencia cultural bizantina en el siglo XII que se observan en los dos comentarios sistemáticos conservados de los *Elementos de Teología*, el del georgiano Juan Petritsi y el de Nicolás de Metona. Petritsi era un claro admirador de Proclo, mientras que Nicolás, como se ha señalado más arriba, lo considera peligroso y contrario a la fe cristiana. J. de Garay ofrece un panorama de la recepción del pensamiento de Proclo en Bizancio y en la Europa occidental (*The Reception of Proclus: From Byzantium to the West [an Overview]: 153-173*). Especialmente notable en la exposición de G. es el detallado análisis del paganismo de Pletón, aunque su valoración del impacto del pensador en la difusión de Proclo en el pensamiento renacentista sea quizás demasiado negativa. Baste pensar simplemente que el mayor artífice de la conservación de muchos textos griegos fundamentales, el cardenal Besarión, fue su alumno. Según la biografía de Marino, Proclo también tuvo un importante interés en la política práctica y de hecho sufrió persecuciones cristianas que lo obligaron a huir temporalmente de Atenas. Asimismo, cultivó amistad de personas muy influyentes en la política de la época. Proclo tenía un exhaustivo conocimiento de las *Leyes*, tal como se revela especialmente en la *Teología Platónica*. Una valoración muy positiva merece la exposición de la diferencia entre Pletón y el neoplatonismo en el plano metafísico. Pletón identifica el Ser con lo Uno contra la tradición neoplatónica (160 s.) y defiende una teología positiva. No menos valiosos son los análisis de G. sobre el impacto de Proclo en el pensamiento de Nicolás de Cusa y en Ficino.

En el capítulo segundo (*The Divine Body of the Heavens: 31-65*) S. Mariev y M. Marchetto presentan un panorama de la teoría del quinto elemento desde la Antigüe-

dad tardía hasta el impacto en Miguel Pselo y Juan Ítalo. Tal como sucediera en el platonismo, en los cristianos las posiciones se dividieron entre los que aceptaban la doctrina aristotélica y los que la repudiaban. Pselo adopta una postura ecléctica y considera sobre todo las implicaciones teológicas de la doctrina, mientras que Ítalo intenta conciliar las doctrinas de Proclo y Simplicio con la doctrina cristiana. En el penúltimo capítulo (*Plato on the Grades of Virtues: Back to Plato via Neoplatonism: 221-242*), L. Alexidze sostiene la independencia de la doctrina de las virtudes de Pletón respecto de sus antecesores neoplatónicos y ve en ella una prefiguración del pensamiento renacentista italiano. Según A., Pletón considera al hombre como un compuesto de alma y cuerpo y no tiene una visión negativa de este último, tal como sucedía en la tradición platónica. Además, sostiene que Pletón pone el acento en la vida activa y en la individualidad. Su interpretación no hace justicia a la tradición platónico-aristotélica en lo que concierne a la importancia de la vida activa y tampoco a la relación entre alma y cuerpo.

El capítulo de F. Buzzetta y V. Napoli (*Elementi di demonologia neoplatonica nell'opuscolo bizantino Τίνα περὶ δαιμόνων δοξάζουσιν Ἕλληνας. Alcune considerazioni: 176-220*) estudia una obra tardía que habitualmente se atribuía a Pselo, pero que en la actualidad se considera posterior. El opúsculo contiene noticias sobre la demonología neoplatónica, un tema central en esa corriente filosófica, cuyas fuentes están prácticamente perdidas. Según B. y N., el autor del escrito toma a los pensadores paganos como una unidad doctrinaria, aunque no existía ninguna coherencia entre los diferentes filósofos y sus convicciones eran ocasionalmente contradictorias. El autor bizantino considera que existe un sistema, probablemente con la finalidad de oponer las creencias de los diferentes autores griegos a la doctrina cristiana. Las contribuciones se cierran con el capítulo de U.R. Jeck (*Europa entdeckt die Byzantinisch-georgische Philosophie, Klaproth, Sjörgen, Brosset und Creuzer über Ioanne Petritzi: 243-262*) que presenta las contribuciones en el siglo XIX de esos cuatro miembros de la Academia de Ciencias de San Petersburgo que dieron a conocer a la Europa occidental al filósofo más importante de Georgia, Juan Petritsi, en especial, el comentario a los *Elementos de Teología* de Proclo.

En resumen, el presente volumen es una importante contribución al estudio de la historia de las ideas Bizantinas y a su papel en la transmisión de la filosofía griega a Occidente. Se trata de un complemento necesario para comprender en toda su dimensión el desarrollo de la filosofía moderna.

Francisco L. Lisi
(Universidad Carlos III de Madrid)